

## Comentario

La oración, parte esencial de la vida del cristiano. La oración formaba parte de la vida del pueblo judío. Hombres y mujeres se dirigían a Dios varias veces al día. Jesús, como buen judío, aprendió a rezar en su familia y en la sinagoga. Pero su oración adquiere una característica nueva: la total cercanía a Dios. a quien llama «Abbá», que significa padre, papá... Lucas presenta varias veces a Jesús retirándose a un lugar solitario para orar. Los discípulos al ver rezar Jesús con tanta intensidad y en tantas ocasiones, sentían el vivo deseo de aprender de El. Le ruegan que les enseñe a orar. Padrenuestro del evangelio de Lucas. parece ser que se trata de una oración cuyo original fue pronunciado en mancebo: un texto muy cercano a las palabras que pronunciaba Jesús.

Debemos aprender a «orar», es decir, a dirigirnos a Dios Padre con confianza de hijos. Nuestro orar no puede reducirse solamente a pedir, sino también a alabar. agradecer y amar... Orar con confianza, con sencillez, poniendo toda la atención.

## Sabías que...

Oraciones judías. La primera oración que aprende el niño judío es «shemá» (escucha). «Escucha, pueblo de Israel, el Señor es Dios, el Señor es único. Amarás al Señor, tu Dios. con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas». Posteriormente el niño aprendía también las «tefilat haamidá» breves oraciones a Dios. «Señor, Dios nuestro, cura todas las heridas de nuestro corazón. Aleja de nosotros la tristeza, el dolor y las lágrimas», «Perdónanos, Dios Padre nuestro. Borra nuestro pecado porque tu misericordia es inmensa. Bendito seas. Señor, que abundas en perdón».



Señor...

cuando me sienta cansado, cuando me invada la tristeza, cuando me falte el amor, cuando no tenga ganas, cuando me sienta perezoso, cuando me olvide de mis amigos, cuando me venza el rencor, cuando me olvide de rezar...

Envíame tu luz y tu verdad para que ellas me guíen, me llenen de alegría profunda y de esperanza firme. Envíame tu Palabra para que resuene en el interior de mi vida.



## COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

### Lectura del santo evangelio según san LUCAS 17,5-10

En aquel tiempo, los apóstoles le pidieron al Señor: – Auméntanos la fe.

El Señor contestó: –Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa morera: «Arráncate de raíz y plántate en el mar».

Y os obedecería. Suponed que un criado vuestro trabaja como labrador o como pastor; cuando vuelve del campo, ¿quién de vosotros le dice: «Enseguida, ven y ponte a la mesa»? ¿No le diréis: «Prepárame de cenar, cíñete y sírveme mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú»? ¿Tenéis que estar agradecidos al criado porque

ha hecho lo mandado? Lo mismo vosotros: Cuando hayáis hecho todo lo mandado, decid: «Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer».

Palabra del Señor

## La fe en acción

Vivir con fe y al servicio del Reino.

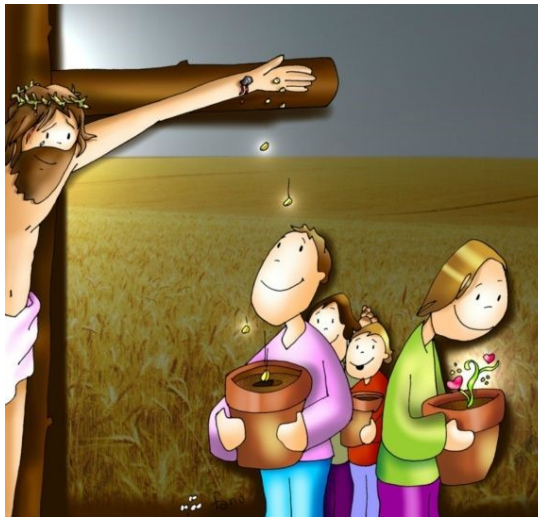
Contar con la fe en lugar de echar cuentas con ella

Ser creyentes:  
¿observadores o actores?



## HOMILIA

Hace un tiempo que desconecté. Y hace unos pocos días que me conecté otra vez. No fue por voluntad propia, sino por problemas de conexión: la de internet no funcionaba, la de la tele hacía interferencias, y yo estaba demasiado ocupado como para internarme en la salvaje jungla de las compañías, con sus ofertas, contraofertas y operadores de esperas interminables.



Cuando volví, me encontré con un mundo difícil de creer. Un mundo difícil de creer. Era el mundo que presenciaba atónito en el telediario, en el periódico digital, en Facebook...: casi una visión, aterrador, como la que atemorizaba al profeta Habacuc: Violencia, desgracia, catástrofe, lucha y contienda. Todo ello sin salvación alguna: gobernantes cerrando sus fronteras a cientos de miles de refugiados, guerras sin fin y eternamente olvidadas, luchas de poderosos e ideológicos intereses económicos y comerciales, que dejaban un reguero de sufrimiento tras su paso. Y sí lo grabé en mi memoria como le pedía el Señor al profeta.

Sobre dignidad y esperanza En mi visión había también muchos que protestaban: no sé si indignados o desesperanzados; seguramente las dos cosas a la vez. Aunque abundaban más los rostros y figuras en las que descubría una total pérdida de dignidad y esperanza; ausencia tras la cual se hacía difícil reconocer a personas: hijas de alguien, amigos de alguno, profesionales de algo, amantes de alguna cosa. Contar con la fe «¡Auméntame la fe!» me decía, dirigiéndome tal vez a Dios. Porque ante tal visión, ante tal indiferencia, ante tal indignación y desesperanza, ante tal indignidad y falta de horizonte, ¿qué más me podría quedar? Me han dicho muchas veces que como creyente hay contar con la fe, que la fe es lo último que se debe perder. ¿Pero qué pasa si pierdo todo lo demás, dejo de creer en todo ello, y también la fe se me agota?

## Pero la fe no sirve para contar

Jesús lo decía claro: la fe no es cuestión de cantidades, ni del cálculo del observador, que desde el sillón de su (mi) casa se conecta al mundo de su alrededor.

Uno no tiene la fe como un añadido; esta no puede aumentar o disminuir, sino simplemente estar o no estar en mí: basta con un granito de mostaza. Porque creer en este mundo, y recobrar la dignidad y esperanza para las personas que lo habitamos, desde la fe en el Cristo resucitado y vivo, en el Reino de Dios real y activo, pasa por no ser observadores sino actores siempre conectados o, como decía Jesús en el Evangelio: simplemente siervos del proyecto de Dios que hacen confiadamente lo que tienen que hacer.

## REFLEXION

Si tuvieras algo de fe...dirías a los generales que callaran en los consejos de Estado y sus soldados tirarían el fusil para darse la mano.

Si tuvieras un poco de fe... dirías a los contables que cerraran las cuentas de sangre en sus bancos y sus ricos pararían de dar miseria a cambio de trabajo.

Si tuvieras una pizca de fe... dirías a los jueces que junto al código miraran a la persona en el estrado y sus fiscales y abogados no acusarían por ser un «pobre diablo».

Si tuvieras fe como un grano de mostaza... dirías lo bueno, lo justo y lo cierto, y aquello imposible podría llevarse a cabo.

Si tuvieras fe, tras hacer todo ello, te dirías: un pobre siervo soy y solo he hecho lo que el Padre me ha mandado

